

UN ASCENSO AL GOBIERNO EN MEDIO DE UNA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO: LA TRAYECTORIA DEL FRENTE AMPLIO CHILENO Y SUS LIMITACIONES (2011-2022)¹

Axel Nogué²

axel.nogue@sciencespo-toulouse.net

Universidad Jean Jaurès de Toulouse, Toulouse, Francia

Emmanuelle Barozet³

ebarozet@uchile.cl

Universidad de Chile, Centro de Estudios de Cohesión y Conflicto Social, Santiago, Chile

En este artículo analizamos si, más allá de su discurso, el Frente Amplio y sus partidos han logrado sortear de una manera distinta la crisis que afecta al conjunto del sistema de partidos en Chile. Por una parte, el presente artículo contribuye al análisis de la trayectoria del Frente Amplio desde su emergencia hasta su ascenso al poder en 2022. Por otra parte, interroga, más allá de su éxito electoral, los límites de su enraizamiento, así como de su capacidad de interpretar y procesar las demandas sociales en un contexto de crisis económica, social e institucional. Para ello, usamos entrevistas a militantes del FA y de otros partidos, fuentes internas y de prensa.

Palabras claves: *izquierdas; Chile; coaliciones; partidos; Frente Amplio*

1 Proyectos ECOS220011, COES ANID/FONDAP/15130009, Fondecyt regular 1211099 y 1160984. Agradecemos a Carlos Ruiz Encina por sus comentarios, así como a los revisores anónimos.

2 Doctorante en historia contemporánea en la Universidad Jean Jaurès de Toulouse (Laboratorio FRAMESPA)

3 Socióloga, titulada del Institut d'Études Politiques de París, Magíster en Historia y Civilización y Doctora en Sociología por l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, Francia. Profesora Titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Investigadora principal de la línea Conflicto Político y Social de COES.

A RISE TO THE GOVERNMENT AMID A CRISIS OF THE POLITICAL SYSTEM: THE TRAJECTORY OF THE CHILEAN BROAD FRONT AND ITS LIMITS (2011-2022)

In this article, we analyze whether, beyond their discourse, the Broad Front (FA) and its parties have managed to overcome in a different way the crisis affecting the entire party system in Chile. On the one hand, this article contributes to the analysis of the trajectory of the FA from its origins to its rise to power in 2022. On the other hand, it questions, beyond its electoral success, the limits of its grassroots and of its ability to address social demands in a context of economic, social and institutional crisis. To do so, we use interviews with FA and other party members, as well as internal and press sources.

Keywords: *left; Chile; coalitions; parties; Broad Front*

Introducción

En los regímenes democráticos, los partidos políticos⁴ enfrentan profundas mutaciones: una caída estructural de sus militantes (Dalton y Wattenberg, 2000); un declive de la identificación partidaria; un desarraigo que los convierte en partidos cartel dependientes del Estado (Katz y Mair, 1995); y una capacidad limitada para elaborar orientaciones programáticas. Esas evoluciones, conjugadas con una abstención y una volatilidad electoral crecientes, han nutrido la idea de una crisis del sistema de partidos y de la democracia, tesis que ha sido ampliamente debatida en la literatura (Alenda y Varetto, 2020). Percibida como ineficaz a la hora de dar respuestas a las demandas sociales y alejada de la ciudadanía, la forma “partido” ha sido desvalorizada de tal manera que actores políticos en otras latitudes han rehusado la calificación de partido como por ejemplo La Francia Insumisa o Podemos (Sainsaulieu, Sawicki y Talpin, 2022).

La región latinoamericana no ha sido ajena a esas mutaciones. Desde la ola de las transiciones democráticas, los países latinoamericanos no han logrado –con excepciones– consolidar sistemas de partidos robustos e institucionalizados (Parthenay, 2020). En Chile, si bien el sistema de partidos ha sido presentado como un ejemplo de estabilidad y de institucionalización (Siavelis, 2009), sostenido en coaliciones duraderas, atraviesa igualmente dificultades y mutaciones desde el inicio del siglo XXI. Esas mutaciones se insertan en el marco de una ruptura entre política y sociedad, entendida como el quiebre de la imbricación entre partidos y movimientos sociales que se había dado de forma sostenida en Chile a partir de los años 1930 (Garretón, 2016). Esa ruptura se traduce mediante el desarrollo de una acción colectiva fuera del sistema político, a lo que se suman diversos actores desafiantes o bien outsiders que impugnan la “vieja política”.

Es el caso del Frente Amplio (FA), coalición de partidos y movimientos de izquierda antineoliberal creada en 2017, que emergió en contra de los dos grandes bloques que habían dominado la vida política desde el fin de la dictadura en 1990. Proveniente de los movimientos sociales, más especialmente estudiantil, el FA y sus partidos han desarrollado un discurso crítico hacia los partidos “tradicionales” y se han presentado como una apuesta de renovación generacional y programática. Primero, conquistaron escaños en el Congreso en 2017, luego alcaldías y a finales de 2021 la presidencia de la República, con la elección de uno de sus fundadores, Gabriel Boric. En pocos años, esa fuerza se ha instalado en diferentes niveles de las instituciones del Estado, mientras aceleró la recomposición del sistema partidario

4 Siguiendo una definición minimalista, entendemos por partidos políticos todas las asociaciones formalizadas mediante estatutos que agrupan ciudadanos en torno a un programa político o una ideología, generalmente con el fin de conquistar o ejercer el poder a través de la conformación de cuadros políticos, quienes tienen vocación para representar a los ciudadanos (Duverger, 1976).

chileno. A primera vista, parece una historia de éxito, pues el FA conquistó el poder en cuatro años de existencia. Sin embargo, esta progresión se ha dado en un contexto de creciente descomposición política y encadenamiento de crisis, con varios reveses políticos y culturales.

En este artículo analizamos si, más allá de su discurso, el FA y sus partidos han logrado sortear de una manera distinta la crisis que afecta al conjunto del sistema de partidos en Chile. ¿Han tenido los partidos que integran el FA una mejor respuesta en términos de inserción social que los demás partidos y coaliciones? Planteamos que, a pesar de haber conquistado el poder, el FA y los partidos que lo componen se han enfrentado a los mismos desafíos y limitaciones que los demás partidos. Su éxito electoral hasta el momento no ha logrado revertir la profunda desafección política en el país ni tampoco instalar el cambio propuesto. En su primera etapa como movimiento (2011-2017) y luego como coalición (2017-2019), ha captado el apoyo de una nueva generación, pero no ha logrado capitalizar políticamente los eventos políticos como el estallido de 2019 y el proceso constituyente. El drástico cambio de la agenda política y social por la crisis sanitaria y de seguridad ha complicado su consolidación y arraigo, así como el avance de sus propuestas de renovación. En términos de objetivos, por una parte, el presente artículo contribuye al análisis de la trayectoria del FA desde su emergencia hasta su ascenso al poder en 2022. Por otra parte, interroga, más allá de su éxito electoral, las limitaciones de sus orgánicas, de su enraizamiento, así como de su capacidad de interpretar y procesar las demandas sociales en un contexto de crisis económica, social e institucional.

Este artículo se estructura en cuatro partes. Primero, reconstruimos de forma sintética la historia reciente de las coaliciones, partidos políticos y su relación con la sociedad en Chile. La segunda parte presenta a la vez el marco teórico y el corpus de datos. En las dos últimas partes presentamos el análisis y los resultados: la tercera parte aborda la exitosa trayectoria electoral del FA en el marco del contexto sociopolítico del país. La última parte muestra los límites del ascenso electoral del FA, profundizando, por un lado, en las debilidades de sus estructuras y de su anclaje social, así como en sus derrotas culturales y sus consecuencias políticas.

1. Breve contexto: coaliciones, partidos políticos y sus relaciones con la sociedad en Chile

En esta parte, analizamos el contexto político de la emergencia del FA en el marco de la historia post-transición a la democracia. La irrupción del FA, que se presenta como una fuerza impugnadora, se entiende tomando en cuenta la hegemonía de las dos coaliciones que se mantuvieron en el poder entre 1990 y 2022. Primero, la Concertación de partidos por la democracia, que gobernó entre 1990 y 2010 y entre 2014 y 2018. Sus orígenes remontan a la oposición reformista a la dictadura que optó por una transición negociada y se constituyó con miras al plebiscito de

1988. Tuvo como eje central la articulación entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Demócrata cristiano (DC). Al frente, una coalición de derecha defensora de la herencia de la dictadura –denominada Alianza y luego ChileVamos–, compuesta de dos principales partidos, la Unión Demócrata Independiente (UDI), y Renovación Nacional (RN), que dirigió el país entre 2010 y 2014 y luego entre 2018 y 2022, en alternancia con la Concertación. Así, en los primeros años de la transición, un clivaje entre partidarios de la democracia y defensores del legado de la dictadura estructuró el régimen de partidos. Este sistema de coaliciones responde al sistema electoral binominal, vigente entre 1989 y 2017 para las elecciones parlamentarias. Este sistema aseguró la preeminencia en el Congreso de ambas coaliciones, al elegir solo dos escaños por distritos o circunscripción, manteniendo además un desarrollo limitado de los demás partidos (Avendaño, 2011). En particular, garantizó a la derecha un lugar importante en el sistema post-transición. Este sistema electoral se inscribe en la transición pactada (Godoy, 1999), que dio lugar posteriormente a la “democracia de los consensos”, manteniendo los grandes equilibrios macroeconómicos heredados de la dictadura y la desmovilización de los actores sociales (Siavelis, 2009).

El sistema de partidos chileno fue hasta el inicio del siglo XXI pensado como un ejemplo de estabilidad y de institucionalización en América latina (Torcal y Mainwaring, 2003). No obstante, se puso de manifiesto su des-enraizamiento creciente desde la década del 2000. El sistema partidario chileno funcionó desde ese entonces con niveles decrecientes de legitimidad (Altman y Luna, 2011). Asimismo, la identificación de los ciudadanos con los clivajes políticos clásicos (izquierda/centro/derecha) y con los partidos decayó en las dos últimas décadas (Bargsted y Somma, 2018). Según una encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de 2019, solamente un 16% de los chilenos se identifica con un partido político en Chile, por lo que estos se tornaron “hidropónicos” (Altman y Luna, 2015). En paralelo, las tasas de participación electoral siguieron la misma tendencia, a pesar de las reformas para estimular el voto, antes del importante cambio de 2022 que instaura el voto obligatorio. Además, no obstante su agrupamiento en dos grandes coaliciones, el sistema de partido chileno ha conocido un proceso de fragmentación. Se produjeron quiebres en los partidos históricos, que favorecieron el surgimiento de formaciones emergentes. Estas desafiaron tanto la izquierda (Partido Progresista, Movimiento Amplio Social, etc.) como la derecha (Evópoli, Ciudadanos). Se suma un proceso de desnacionalización, entendido como una tendencia a un anclaje territorial cada vez más acotado en algunas regiones, que en la actualidad afecta a la mayoría de los partidos (Avendaño, 2022).

Respecto de su relación con la sociedad, el sistema de partidos chileno ha perdido su capacidad de canalizar institucionalmente los conflictos sociales que quedaron huérfanos de representación política (Luna, 2022). Frente a esa incapacidad del sistema político de interpretar las demandas sociales, la acción colectiva se desarrolló fuera del sistema en un contexto latinoamericano de repolitización de las desigualdades (Barozet, 2016). Esto ocurrió en un momento de desaceleración

de la economía desde mediados del 2010, debido al fin del superciclo del cobre (Eyraud, 2015) y la creciente visibilidad de las deficiencias del modelo económico. Esta dificultad de los partidos tradicionales y de las coaliciones para responder a las demandas sociales llevaron a un creciente antipartidismo, que tiene profundas raíces en la historia chilena (Avendaño y Escudero, 2022). Este fue profundizado por los escándalos político-financieros de 2015, que afectaron la totalidad del ajedrez político, mostrando la colusión entre elites políticas y económicas. El conjunto de esas dinámicas ha generado una crisis del sistema político, tesis defendida por varios autores (Luna, 2017).

2. Marco teórico y corpus de datos

2.1. Desenclavar los partidos y las coaliciones

El marco teórico se inserta en una perspectiva sociohistórica, que recurre a herramientas de la sociología de los partidos, de la historia política y la ciencia política. En la trayectoria estudiada, consideramos el FA como una coalición partidaria que agrega tanto partidos como organizaciones políticas y sociales plurales, cada una con su trayectoria y existencia propias. En el marco de este trabajo, entendemos por coaliciones partidarias “conjuntos concertados y temporales de actores individuales o colectivos que mantienen relaciones de cooperación y de conflicto [...] y que buscan, mediante una estructuración adecuada del poder, dominar a sus oponentes para que los coaligados obtengan así mayores beneficios de los que habrían obtenido si no hubieran formado parte de la coalición” (Lemieux, 1998: 35). Si bien el paradigma racional -aliarse para conseguir cargos de poder- ha sido preponderante en el análisis de las coaliciones, es menester enriquecer la comprensión de dichos actores políticos con factores históricos, sociales, institucionales y culturales. Siguiendo a Offerlé, cabe “desenclavar” los partidos políticos y coaliciones para estudiarlos no como entidades aisladas desde un enfoque estrictamente organizacional, sino en sus relaciones e interacciones. Ello incluye los otros actores del campo político, pero también actores de otros campos sociales, en especial el sindical, los movimientos sociales y la sociedad en general. Asimismo, refiriéndose a los campos de Bourdieu, Offerlé invita a pensar los partidos y las coaliciones partidarias como “campos de luchas” y “espacios objetivos de competencia entre agentes que pelean por la definición legítima del partido y por el derecho a hablar en nombre de la entidad y de la marca colectiva a la que contribuyen, con su competencia, a mantener la existencia o más bien la creencia en la existencia” (Offerlé, 2018: 17).

2.2. Enfoque metodológico y corpus

Desde el punto de vista metodológico, el presente trabajo descansa en un cruce de fuentes plurales. Primero recurrimos al análisis de un corpus de 55 entrevistas semiestructuradas realizadas con cuadros nacionales, regionales y militantes de base de todos los partidos que conforman el FA, incluyendo a independientes cercanos al FA, así como militantes de otros partidos, lo que permite tener un punto de vista externo. Mediante las trayectorias de los entrevistados, se recompusieron trayectorias colectivas. Se efectuó además una prosopografía que identifica las biografías y las trayectorias militantes de las élites del FA. Adicionalmente, se incluye una revisión de los archivos internos del FA y de sus partidos, además de fuentes de prensa y digitales. También se usa información y resultados de dos proyectos Fondecyt que analizan la relación entre política y sociedad en Chile desde el enfoque de las instituciones informales que “aceitan la máquina” en el campo político chileno, lo que permite comprender los vínculos entre política y sociedad más allá de la formalidad institucional. Debido a la amplitud de los corpus empleados y la extensión de este artículo, realizamos un uso sintético de estos materiales.

3. Antecedentes, trayectoria y anatomía del Frente Amplio chileno (2011-2022)

En esta primera sección de resultados, reconstruimos la trayectoria del FA, poniendo el énfasis en su socio génesis, así como las distintas etapas de su desarrollo, mirando en especial su trayectoria electoral en paralelo con su desarrollo programático.

3.1. Socio génesis del FA: de la calle al Congreso (2011-2017)

A la par del cuestionamiento del sistema político heredado de la transición, varios movimientos sociales han cuestionado desde los años 2010 el modelo chileno. Las “fisuras” del neoliberalismo han sido puestas en evidencia primero por el movimiento de estudiantes secundarios desde 2006 y universitarios a partir del 2011 (Gaudichaud, 2015). Este movimiento fue uno de los más importantes en las dos últimas décadas en Chile y constituyó un hito clave en la génesis del FA, pues impuso demandas sociales en la agenda pública y cuestionó las bases del consenso de la transición, además de la hegemonía de las dos coaliciones tradicionales. Adicionalmente, las movilizaciones de 2011 permitieron la emergencia de una generación de líderes estudiantiles, que posteriormente desarrollaron una carrera política nacional. Varios provenían de colectivos estudiantiles de izquierda formados en los años 2000: Izquierda Autónoma (IA), Unión Nacional Estudiantil (UNE), Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) y la Nueva Acción Universitaria (NAU). Herederos de tradiciones más antiguas, esos colectivos desplegaron una crítica del

orden sociopolítico. Salvo la NAU, cuyos fundadores tenían al inicio lazos con el PS y la DC, se construyeron en oposición a la Concertación y al Partido Comunista (PC).

Después de las movilizaciones de 2011, los líderes estudiantiles y sus colectivos se proyectaron rápidamente –no sin debates– hacia la política electoral para representar sus demandas sociales en las instituciones. Así, los principales rostros de las protestas de 2011 ganaron escaños en los comicios legislativos de 2013, pasando a formar la “bancada estudiantil”: Camila Vallejo y Karol Cariola por el PC, Giorgio Jackson por Revolución Democrática (RD), electo gracias a un pacto por omisión de la centroizquierda, y Gabriel Boric, del colectivo Izquierda Autónoma, como independiente. Este último resultó electo en la región de Magallanes en contra de las dos grandes coaliciones. Al mismo tiempo, Michelle Bachelet accedió a la presidencia por segunda vez (2014–2018) a la cabeza de la Nueva Mayoría (NM), coalición que agrupó los partidos de la Concertación y que integró al PC en 2013. Por su parte, RD, el movimiento de Giorgio Jackson fundado después de las movilizaciones de 2011, optó por una “colaboración crítica” con el gobierno de la NM, lo que significó que varios de sus cuadros integraron cargos en los ministerios. Este segundo gobierno de Bachelet fue electo a pesar de una baja participación electoral (42%), pero con un programa transformador, integrando en especial las demandas del movimiento estudiantil. Si bien se implementaron algunas reformas estructurales, el gobierno enfrentó dificultades para llegar a acuerdos al interior de la coalición. Además, estallaron durante el segundo mandato de Bachelet una serie de escándalos de financiamiento ilegal de los partidos que pusieron de relieve la colusión entre el mundo empresarial y la política.

El desgaste de la NM y la crisis cada vez más aguda de legitimidad de los partidos propiciaron el advenimiento de discursos contestatarios y abrieron un espacio para la conformación de un actor alternativo (Nogué y Avendaño, 2023). En ese contexto específico de debilitamiento de los partidos tradicionales se dieron en 2016 los primeros acercamientos entre actores y movimientos, principalmente provenientes de las luchas estudiantiles, que, posteriormente, darán luz al FA⁵. En especial, durante su primer mandato parlamentario, los diputados Gabriel Boric y Giorgio Jackson desempeñaron un papel clave en la conformación del FA, al adquirir una visibilidad importante gracias a su estilo más disruptivo en el Congreso y al impulsar reformas populares tales como la baja del sueldo de los parlamentarios. En 2016, se constituyó un primer núcleo, llamado “Polo Emergente”, compuesto por pequeñas formaciones principalmente provenientes de los movimientos estudiantiles: RD, que anunció su salida del gobierno en mayo de 2016; el Movimiento Autonomista (MA) de Gabriel

5 En el ámbito universitario, se había conseguido una alianza, conocida como El Bloque de Conducción (2012-2015), entre tres colectivos de izquierda (IA, FEL, UNE) que luego confluyen en el FA, con miras a ganar federaciones y desafiar la hegemonía de las juventudes comunistas (Mella, Ríos y Rivera, 2016).

Boric, creado en 2016 después del quiebre del proceso de convergencia autonomista; Izquierda Libertaria (IL), que resulta de la fusión de los colectivos libertarios cuyo referente principal era el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), y Nueva Democracia (ND), que unió el sindicalista del cobre Cristian Cuevas y su fundación Emerge con el sindicato estudiantil, la UNE. Además, el Partido Humanista, creado en 1984 en un contexto dictatorial, se sumó a ese primer núcleo. El “Polo Emergente” confluyó con otro subpacto formado a finales de 2016, conocido como el “Otro Frente” compuesto de cuatro organizaciones (Guzmán-Concha y Durán, 2019): primero, la Izquierda Autónoma, una formación heredera de la SurDa, sobre todo anclada en el ámbito estudiantil, que había quedada marginada de las negociaciones del “Polo Estratégico” después del quiebre interno en el autonomismo. En segundo lugar, el partido Poder ciudadano, inspirado de la experiencia de Podemos en España. En tercer lugar, se encuentra el Partido Igualdad, fundado en 2009 por personas con trayectoria en las luchas poblacionales y de deudores habitacionales. Finalmente, se suma el Partido Ecologista Verde, con un arraigo territorial principalmente en la región del BioBío.

La victoria de Jorge Sharp, ex-líder estudiantil y dirigente del Movimiento Autonomista, en las elecciones municipales de Valparaíso en 2016, desempeñó un papel clave en la convergencia de esas fuerzas. La lectura de ese evento por parte de los fundadores del FA fue que el duopolio había sido quebrado y que se abría una ventana de oportunidad favorable para los comicios parlamentarios de 2017. Esa confluencia desembocó en la fundación oficial del Frente Amplio en enero de 2017. Se sumaron otros partidos como el Partido Liberal, fundado en 2013, que se reivindica del liberalismo igualitario, o el Partido Pirata. Esas múltiples organizaciones, con tradiciones políticas diversas, confluyeron inicialmente en torno a grandes principios tales como el antineoliberalismo y la oposición al “duopolio”. El proyecto frenteamplista tuvo varias fuentes de inspiración a nivel internacional, principalmente el FA uruguayo escrutado por algunos cuadros de RD por su capacidad a unir un abanico amplio de fuerzas políticas (desde los comunistas a los demócratacristianos) y de actores sociales (independientes, sindicatos, movimientos sociales) así como su red territorial densa. También se inspiró en la experiencia de Podemos en España, por su voluntad de superar las identidades y referencias clásicas de izquierda.

Con estas bases, el FA chileno emergió en 2017 como coalición con una identidad impugnadora y un discurso anti-establishment, cuestionando a las élites y los partidos “tradicionales”. Sus voceros asumieron una retórica de la novedad política basada en la juventud del proyecto y de sus actores, rechazando las “viejas prácticas políticas” y proponiendo como lemas el cambio y la esperanza. Esa crítica revistió una cierta dimensión moral, como se observa en el lema de la campaña de Jorge Sharp en 2016, “con las manos limpias”. En cuanto a su posicionamiento político, y sacando las lecciones de los fracasos de la izquierda extraparlamentaria y de la caída de la identificación a los clivajes políticos clásicos, los cuadros del FA rehusaron al inicio

definirse como una coalición de izquierda, prefiriendo una identidad “ciudadana”, más convocante (Titelman, 2023).

De cara a las elecciones presidenciales de 2017, después de un proceso de primarias internas, la periodista Beatriz Sánchez se impuso en julio de ese año frente al sociólogo Alberto Mayol, que asumió un discurso más enfocado hacia los temas de la izquierda tradicional. Proveniente de la sociedad civil y sin militancia partidaria, Sánchez encarnó el espíritu de renovación del FA. En la elección presidencial de 2017, la candidata frenteamplista alcanzó un 20,27%, a 2,4 puntos del candidato de la NM, Alejandro Guillier, quien llegó en segunda posición en la segunda vuelta, lo que permitió el regreso de la coalición de derecha al poder, con Sebastián Piñera. Asimismo, en las elecciones parlamentarias, debido al cambio de sistema electoral que pasó a ser proporcional, el FA logró elegir una bancada de 21 congresistas (20 diputados y un senador, de un total de 155 diputados y 50 senadores). Mientras la derecha volvía al poder, la coalición se convertía en la tercera fuerza política y parlamentaria del país. Después de las elecciones de 2017, se produjeron cambios en los equilibrios internos del FA. Dos partidos fueron creados, productos de fusiones de orgánicas, con miras a desafiar la hegemonía de los sectores socialdemócratas de la coalición: Convergencia Social (2018), fruto de la confluencia de fuerzas de izquierda proviniendo de las luchas estudiantiles (MA, IL, Socialismo y Libertad (SOL), ND) y Comunes (2019) que agrupó IA y el partido Poder.

3.2. El Frente Amplio en La Moneda: un ascenso electoral en medio de una descomposición del sistema de partidos (2019-2022)

La trayectoria del FA se vio fuertemente afectada a partir de 2019 por una sucesión de crisis y mutaciones profundas que han atravesado la sociedad chilena: la revuelta de octubre de 2019, la pandemia, un proceso constituyente con múltiples dificultades. En ese contexto, el FA ha experimentado un crecimiento electoral rápido, pero con fases de importante reflujo en términos de su relación con la sociedad y problemas de adaptación programática.

Primero, el estallido social de 2019 generó una fuerte crisis interna en el FA, porque no solo la coalición no pudo sacar réditos de esta crisis, sino que no logró dar una interpretación política de los hechos en su conjunto y sus líderes fueron objeto de las protestas anti-establishment. La firma del acuerdo por la Paz y una Nueva Constitución del 15 de noviembre de 2019⁶ así como el apoyo a la ley “anti-saqueos” promulgada el 30 de enero de 2020, provocaron la salida de varios

⁶ Entre los firmantes, se encuentran Catalina Pérez, presidenta de RD, Javiera Toro, presidenta de Comunes, Felipe Ramos, presidente del Partido Liberal y Gabriel Boric, que firmó personalmente contra la opinión de su partido.

partidos y figuras relevantes del FA: el Partido Humanista, el Partido Ecologista Verde, el Partido Igualdad, el Movimiento Democrático Popular, la Izquierda Libertaria y el sector ligado al alcalde porteño Jorge Sharp que se escindieron de Convergencia Social (CS). Aunque las razones de los quiebres sean plurales, esas fuerzas venían denunciando la excesiva “parlamentarización” del FA y su falta de conexión con las luchas y movimientos sociales. El FA fue entonces arrastrado por la crítica virulenta presente en el conjunto de la sociedad hacia las instituciones, que había promovido en su fase de irrupción, y de las cuales ya formaba parte. Al llegar a puestos de poder, ocurre clásicamente una erosión transversal de la legitimidad de los actores críticos, así como de su “capital de novedad” apenas integran las instituciones.

En un segundo momento, la pandemia de COVID-19 alteró profundamente la dinámica política nacional y obligó a los partidos del FA a buscar nuevos discursos en un contexto de fragmentación política y de urgencia social. En ese contexto, el FA concluyó, a finales de 2020, una alianza llamada Apruebo Dignidad, con miras a los comicios constituyentes y locales venideros, con Chile Digno, una coalición principalmente compuesta por el PC, la Federación Regionalista Verde Social y algunos sectores de izquierda que habían salido del FA en 2019. Ese pacto precipitó la salida de los sectores liberales del FA, temerosos de una subordinación de la coalición al PC y de una caída en la política “testimonial” sin vocación de poder. Debido a esos quiebres múltiples, el FA quedó compuesto por su núcleo estudiantil inicial. Los medios opositores resaltaron en ese momento el “declive” del FA⁷.

No obstante, en el plebiscito del 20 de octubre de 2020 para decidir si Chile iba a dotarse de una nueva Constitución, los resultados fueron favorables a la izquierda que apoyó el proceso. También lo fueron en las “mega” elecciones de mayo de 2021, cuando se eligieron los constitucionales, además de los gobernadores regionales por primera vez, así como los alcaldes y los concejales. El FA en alianza con el PC, tuvo un desempeño electoral positivo. Se conformó una bancada Apruebo Dignidad con 28 escaños (de 155) en la Convención constitucional, se conquistaron doce alcaldías a nivel nacional, incluyendo comunas mayores tomadas a la derecha (Ñuñoa, Viña del Mar y Valdivia). El FA se implantó territorialmente, con alcaldes jóvenes, encarnando una apuesta de renovación, que en la mayoría destacan por una trayectoria militante importante en sus respectivas comunas. Se sumaron dos cargos de gobernadores regionales en la región de Valparaíso, con el líder histórico de la lucha por el derecho al agua, Rodrigo Mundaca, y en la región de Tarapacá. Sin embargo, a pesar de estas votaciones, el FA tuvo que enfrentar dos escollos, al igual que el resto de los partidos: las candidaturas independientes y la abstención, que se mantuvo muy alta. En efecto, en el plebiscito de octubre de 2020 alcanzó un

7 Véase Bas, D. (2021), “Las dramáticas cifras que demuestran el declive del Frente Amplio”. El Líbero, 6 de marzo de 2021. URL: <https://ellibero.cl/actualidad/las-dramaticas-cifras-que-demuestran-el-declive-del-frente-amplio/>.

49% en y las mega elecciones de mayo de 2021, aumentó a un 57%, mostrando una considerable desafección por el proceso político en curso⁸.

En las primarias de la izquierda de julio de 2021, con miras a las elecciones presidenciales de diciembre del 2021, el FA y su candidato Gabriel Boric crearon nuevamente la sorpresa, al ganar con un 60% frente al candidato comunista Daniel Jadue, alcalde de Recoleta, conocido por la implementación de dispositivos populares⁹. Si bien esta victoria es multicausal, la movilización anti-Jadue fue central en la victoria de Boric, considerado más consensual y menos rupturista, en un contexto nacional marcado por la persistencia de un fuerte anticomunismo arraigado en la historia chilena¹⁰. Boric contaba en ese momento con una legitimidad forjada en las luchas estudiantiles y con credenciales democráticas, aunque era criticado por quienes no querían institucionalizar el estallido social. Luego, en la carrera presidencial, el candidato del FA tuvo dificultades, puesto que alcanzó la segunda votación en la primera vuelta (25,8 %) detrás del candidato de extrema derecha, José Antonio Kast (27,9%), que encarnó el discurso de defensa del modelo económico chileno y del orden frente al espíritu del “octubrismo”.

Los resultados de la primera vuelta ilustran la descomposición del bicoalicionismo que había prevalecido desde 1990, dado que los tres primeros candidatos en la primera vuelta (José Antonio Kast, Gabriel Boric y Franco Parisi) no provenían de las dos principales coaliciones. Finalmente, gracias a una importante movilización contra Kast, el candidato frenteamplista se impuso, apoyado por sectores de la ex Concertación e incorporando sectores que no habían participado en elecciones anteriores (8,3 millones de votantes en la segunda vuelta contra 7,1 millones en la primera). En la segunda vuelta, los equipos de campaña de Boric desplegaron un trabajo territorial y en las redes sociales más denso, con un discurso más convocante hacia el electorado centrista, moderando el alcance transformador del programa. Sin embargo, la gran limitante de este triunfo fue nuevamente la abstención: en la primera vuelta de las presidenciales alcanzó el 53% y el 45% en la segunda vuelta. Esto significa que en base al cuerpo electoral completo (incluyendo a quienes no votaron), Gabriel Boric recibió un apoyo directo del 12,5% de la ciudadanía en la primera vuelta y del 30,7% en la segunda vuelta¹¹.

8 Pese a esos escollos, las dos otras grandes coaliciones, de derecha y la ex-Concertación, mostraron cierta capacidad de resiliencia en las elecciones municipales, captando más del 50% de la votación.

9 Las primarias tuvieron lugar el 18 de julio de 2021, para determinar los candidatos presidenciales de los dos principales conglomerados. Votaron un poco más de 3.000.000 de personas. En la disputa por quién encabezaría el proyecto de izquierda, votaron 1.750.000 personas, por un total de 15.000.000 de votantes a nivel nacional.

10 En las entrevistas realizadas, varios militantes señalaron que personas cercanas al centro político a la derecha votaron por Boric en las primarias para impedir la elección de Daniel Jadue.

11 Véase Baño, R., “¿Democracia como gobierno de la minoría?”, *El Mostrador*, 6 de enero de 2023. URL: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2023/01/26/democracia-como-gobierno-de-la-minoria/>

El resultado de la elección presidencial no tuvo la misma traducción para el FA en los comicios parlamentarios, que ocurrieron de forma concomitante con la elección presidencial y de consejeros regionales el 21 de noviembre de 2021. La bancada Apruebo Dignidad obtuvo 37 diputados cuyos 23 vinculados al FA (de un total de 155) y cuatro senadores (de un total de 50). Esta situación dejó al gobierno en una compleja situación de minoría en las dos cámaras. Ello obliga a la construcción de alianzas más amplias, sobre todo con los sectores de la ex Concertación reunidos en Socialismo Democrático. Esta situación ocurre además en un contexto no sólo de mayor presencia de parlamentarios anti-establishment, sino que con una mayor dificultad para generar disciplina en las bancadas, con un Congreso fragmentado. Esa configuración vuelve mucho más compleja la implementación del programa de gobierno del FA cuyo sustento político-ideológico será tratado a continuación.

3.3. El Frente Amplio en busca de un rumbo político-ideológico

Ahora abordaremos la dimensión programática del FA, partiendo con una primera constatación: la profundización doctrinaria, así como la formación política de la militancia, no fueron una prioridad de esta coalición, porque una parte importante de los esfuerzos de sus cuadros y militantes fue orientada a la exitosa política electoral descrita en la sección anterior. Hubo más bien una elaboración programática bastante clásica de los partidos de izquierda, pero con nuevas bases generacionales.

El proyecto del FA descansa en una lectura crítica de la transición democrática iniciada en 1990. Esta habría sido caracterizada por una crisis de representación y un distanciamiento entre la política institucional y la ciudadanía, debidas a una elitización de la política confiscada por las dos grandes coaliciones y a una desmovilización de los actores sociales (Boric y Sillard, 2017). Los fundadores del FA han denunciado igualmente la “colonización” de la política por parte del empresariado, entendida como la influencia del empresariado sobre los partidos políticos, en especial mediante su financiamiento. Además, si bien han reconocido los logros de los gobiernos concertacionistas (reducción de la pobreza extrema, aumento de la cobertura educacional, etc.), los líderes del FA han criticado la profundización del modelo neoliberal heredado de la dictadura, que se tradujo por una mercantilización de los derechos sociales y una mayor percepción de las desigualdades. En 2016, una adherente al proyecto del FA en Valparaíso señala:

“Chile Vamos, y con los de la Nueva Mayoría, resentimiento, decepción, e incluso rabia, malestar, con este mundo político tradicional que lleva desde el fin de la dictadura gobernando al país, con resultados de mucha inequidad, desigualdad y rotura y erosión de todo lo público”.

Esas mutaciones socioeconómicas habrían desembocado en un orden social permeado por una cultura individualista y una lógica del consumo y del endeudamiento. Finalmente, la modernidad neoliberal habría gestado un malestar social que se expresó en el surgimiento de movimientos sociales, de los cuales salieron los fundadores del FA. En ese sentido, la crítica inicial realizada por los partidos del FA es cercana a muchos análisis sociológicos y políticos ya existentes desde fines de los años 1990, en especial en el PC o en grupos “autoflagelantes” de la Concertación.

Sin embargo, la diversidad inicial del FA encontró su unidad en oposición al orden transicional y al “duopolio” coalicional que lo sustentó. El propósito inicial de los sectores hegemónicos del FA fue precisamente proponer un actor alternativo que pudiera aglutinar los descontentos y “politizar el dolor” (Boric y Sillard, 2017). Al igual que otros movimientos anteriores en el siglo XX, los dirigentes del FA han propuesto una profundización democrática mediante la integración de la ciudadanía, de los independientes, de los movimientos y actores sociales en la política. A nivel orgánico, esa voluntad se materializó inicialmente mediante la redacción participativa del programa presidencial de Beatriz Sánchez en 2017, el Programa de Muchos, para el cual se realizaron encuentros comunales abiertos al público. En cuanto al tipo de sujeto político que sustenta la transformación social, el FA ha reivindicado una “visión ciudadanista” (Titelman, 2023), buscando superar el sujeto clásico de la izquierda, la clase trabajadora, al igual que otros actores políticos lo hicieron. En el inicio, el FA orientó su discurso hacia una parte de las nuevas capas medias precarias, fruto de las mutaciones traídas por el neoliberalismo (Ruiz y Boccardo, 2014), las jóvenes generaciones que se endeudaron para estudiar, y en general, los descontentos del sistema económico y político. Como lo resalta un fundador y cuadro de RD en 2022:

“Creo que la cuestión del sujeto es quizás uno de los temas que más ha elaborado el FA. Uno de los aprendizajes del movimiento estudiantil de 2011 fue la importancia de este nuevo sujeto popular, que estudió en la universidad, que fue el primer profesional de su familia, preocupado y agobiado por su deuda educacional, que tiene miedo a perder su trabajo. Tiene un título que no le da una gran capacidad de inserción laboral y más encima está endeudado. No tiene salud de calidad asegurada, una educación de calidad para sus hijos”.

Luego de identificar este sujeto, indica que otras candidaturas han intentado captarlo, fuera del eje político tradicional:

“Creo que ese nuevo sujeto explica en buena parte el éxito del 2011, y en cierta medida el apoyo a ME-O¹² en 2009. No es un voto ideológico en

12 Miembro del PS entre 1990 y 2009, Marco Enríquez-Ominami fue diputado entre 2006 y 2010. Luego de renunciar al PS, fundó el Partido Progresista. Se presentó cuatro veces a la elección presidencial entre 2009 y 2021.

términos de izquierda/derecha, que no tiene lealtad hacia ningún partido político. Siente un malestar por la privatización, pero al mismo tiempo, no tiene una visión muy positiva del Estado, de los servicios públicos y valora más la autonomía individual. Además, tiene un discurso antiélite muy fuerte, una antipatía hacia la política. Tiene la impresión de que hubo una fiesta en los últimos treinta años y no lo habían invitado. Siente que está mejor que sus padres, pero se siente mucho peor que lo que esperaba. Ese sujeto muy urbano ha crecido mucho en número debido a la cobertura educacional y ha marcado la política nacional fuertemente, incluso en 2019. Creo que el prototipo de ese sujeto es Maipú¹³, que es una comuna de clase media emergente, donde el FA ha sacado muy buenos resultados electorales”.

Además, se incorporan nuevas luchas al pensamiento de la nueva izquierda¹⁴, superando el esencialismo de clase propio del marxismo y haciéndose cargo de los debates feministas y decoloniales, como lo presenta Boric, entonces diputado:

“Otro desafío es que toda izquierda debe ser capaz de incluir nuevos temas. No podemos quedarnos solamente en la contradicción entre capital y trabajo. Nuestros movimientos se declaran feministas abiertamente. Aprendimos de la desigualdad de género y cómo esta desigualdad se da dentro de la misma izquierda de una manera brutal. Otro tema es cómo relevamos el problema medioambiental. (...) También está el tópico indígena” (Boric, 2017).

Esa dinámica se inserta en un contexto global de un giro posmarxista de las izquierdas, que se expresó también en Europa con la emergencia de partidos contestatarios como Podemos o la Francia Insumisa. Las nuevas izquierdas chilenas operaron de forma conjunta una revalorización del individuo y de la democracia liberal, en sintonía con los postulados de la renovación socialista de los años 1980. Esas posiciones se tradujeron por la promoción sistemática de los derechos humanos y por una crítica por parte de los principales líderes del FA hacia los socialismos del siglo XXI y sus derivas autoritarias, lo que generó roces internos.

Las propuestas frente a este diagnóstico se encuentran en los dos programas presidenciales del FA de 2017 y 2021. En ambos, destacan tres grandes ejes. El primero consiste en una profundización democrática, abogando por una nueva Constitución que reemplazara la de 1980 y que favoreciera la participación ciudadana “socializando” y descentralizando el poder. Segundo, el FA apuntó hacia la construcción de un Estado de bienestar y la expansión de los derechos sociales universales financiados por una fiscalidad más redistributiva. Se materializa

13 Maipú es una comuna del surponiente de Santiago, la segunda más populosa de la Región Metropolitana.

14 La noción de “nueva izquierda” ha sido reivindicada por los principales sectores del FA (RD, CS y Comunes), oponiéndose generacionalmente y políticamente a las izquierdas tradicionales (Nogué y Avendano, 2023). Empleada en diferentes contextos históricos, esta noción podrá ser discutida en trabajos ulteriores.

concretamente mediante la promesa de acabar con las aseguradoras privadas y la implementación de sistema de seguridad social, la condonación de las deudas estudiantiles, la creación de un sistema universal de salud, entre otros. Tercero, propone un modelo de desarrollo sostenible, cuidadoso de la biodiversidad, del bienestar humano y animal.

Más allá de estos rasgos programáticos, el horizonte político-ideológico del FA es menos definido y los partidos que lo componen no han tenido definiciones ideológicas muy claras (Lozoya, 2022). Los tres principales partidos del FA post-2019 reivindicaban como horizonte respectivo: para RD, el buen vivir, que consiste en “un modelo productivo que supere el capitalismo reconociendo los límites de la biósfera y alcanzando la “emancipación de las personas”” (Titelman, 2021), para Convergencia Social, la “consecución de una sociedad socialista, democrática, libertaria y feminista” y para Comunes, una “democracia radical, feminista y popular”. En sus declaraciones de principios, estos partidos ven como horizonte la superación del capitalismo y la “emancipación de toda forma de explotación”. Sin embargo, a nivel del FA, las lógicas electorales y la hegemonía de los sectores socialdemócratas llevan a la moderación programática. El programa del FA tiene un carácter reformista e institucionalista, proponiendo un cambio social gradual hacia una sociedad más justa. De hecho, las entrevistas con militantes muestran que las bases tuvieron a veces posiciones más afirmadas. A modo de ejemplo, el tema de la nacionalización de los recursos mineros como el cobre y el litio, plebiscitado por algunos sectores de base en la elaboración participativa del programa de 2017, no fue incorporado en la versión final. Poniendo el programa frenteamplista en perspectiva global, algunos autores plantean que es “similar al de partidos socialdemócratas tradicionales, como el PSOE, y el SPD” (Rovira y Zanotti, 2022).

4. Los límites del rápido ascenso electoral del Frente Amplio

La rápida institucionalización y conquista del poder por parte del FA se hizo en un contexto de recomposición y de crisis del sistema de partidos, con altos niveles de desconfianza y des-enraizamiento. A pesar de su éxito electoral, el FA y sus partidos han conocido dificultades similares a los demás partidos, que se pueden observar tanto en sus estructuras y coalicionales débiles, un anclaje social limitado que genera dificultades de implementación de sus propuestas, lo que le valió una serie de derrotas políticas. Finalmente, la llegada al poder ha significado para el FA dificultades respecto de su propuesta moral de no caer en las “viejas prácticas”.

4.1. Estructuras coalicionales y partidarias débiles

Los partidos políticos chilenos, y más especialmente los partidos de centroizquierda, han experimentado un proceso de debilitamiento, incluso a nivel organizacional (Huneus y Avendaño, 2018). El FA y sus partidos, siendo partidos emergentes, no escapan a esa tendencia. Para ello, analizaremos primero el funcionamiento organizacional del FA y de sus partidos y luego su capacidad de movilizar sus bases.

En primer lugar, en términos organizacionales, en el interior del FA y en sus partidos, no se han construido organizaciones robustas con reglas de funcionamiento formales, mecanismos de resolución de conflictos y de construcción de unidad. Las lógicas electorales, muy presentes en el período 2017-2022, han prevalecido sobre la construcción de instituciones coalicionales y partidarias sólidas y enraizadas. A nivel coalicional, no se implementaron reglas que definieran el proceso de adhesión al conglomerado, los derechos y los deberes de la militancia e incluso la toma de decisión. El estallido de 2019 detuvo el proceso de construcción orgánica que estaba en curso en el FA. Las entrevistas con los militantes de base ponen de relieve la gran informalidad del FA, con una cultura empapada de la política universitaria y de los movimientos sociales, de los cuales provienen los fundadores. Un ex-cuadro socialista que se sumó al FA en 2020 constata las diferencias organizacionales con la Concertación:

“Nosotros que venimos del PS, lo que nos sorprendió fue el nivel de informalidad del diálogo político en el FA. Nos sorprendió positivamente porque los partidos tradicionales están mucho más acostumbrados a un gran formalismo. La Concertación tuvo un poco de diálogos que se daban fuera de los espacios formales, pero había también espacios de diálogo formales entre las fuerzas políticas. En el FA, es más “joven” digamos. (...) No hay mecanismo de toma de decisión, las decisiones se toman al consenso”.

Se observa en los principales partidos del FA una estructuración en torno a liderazgos y lealtades personales, como ocurre en otros partidos chilenos. En lo relativo a RD y CS, los militantes y cuadros se refieren a “partidos de tendencias” organizados en torno a líderes. En ese sentido, la cultura militante de los principales partidos del FA es parecida a la del Partido socialista, que ha sido históricamente un “partido de facciones” albergando una pluralidad de corrientes ideológicas (Muñoz, 2016). Como consecuencia, aunque ocurra también en otras coaliciones, los partidos del FA y la coalición misma han sufrido en su corto recorrido una multitud de quiebres. Si bien las escisiones responden siempre a causas plurales, las estructuras partidarias y de la coalición desempeñan un papel en la mantención de la unidad interna y de resolución de conflictos. Además de factores políticos, estos quiebres, resumidos en la tabla 1, se dieron también por la baja institucionalidad del FA, que no logró procesar las diferencias, construir espacios de toma de decisión eficientes y canalizar las ambiciones personales.

Tabla 1
Principales quiebres en la historia del Frente Amplio (2016-2022)

Mayo de 2016	División de Izquierda Autónoma y formación del Movimiento Autonomista en torno a Gabriel Boric y Jorge Sharp
Marzo de 2017	División en Izquierda Libertaria y creación de Socialismo y Libertad
Noviembre de 2019	Salida del Partido Humanista, del Partido Ecologista Verde, del Partido Igualdad, del Movimiento Democrático Popular, de algunos sectores de Convergencia Social (Jorge Sharp, Izquierda Libertaria)
Diciembre de 2020	Salida del Partido Liberal y de dos diputados de Revolución Democrática

Fuente: elaboración propia

Existe además una crítica en algunos sectores del FA acerca de su parlamentarización, pues las instancias de decisión de la coalición y de sus partidos fueron varias veces eludidas por los parlamentarios del FA, creando roces internos. Esto se inscribe en una tendencia nacional presente desde los años 1960, pero reforzada desde los años 2010 con el debilitamiento de los partidos políticos (Barozet, Espinoza y Ulloa, 2020). El ejemplo reciente más conocido es el acuerdo del 15 de noviembre de 2019 firmado por Boric contra la opinión de su partido, lo que conllevó renuncias.

En segundo lugar, los partidos y la coalición han tenido poca efectividad en movilizar las bases militantes y han sufrido deserciones militantes en el contexto del estallido de 2019, al igual que otros partidos. Las entrevistas ponen de manifiesto una militancia de alta intensidad en los momentos electorales o los procesos de legalización de los partidos, pero que decae rápidamente una vez terminado el tiempo electoral. El porcentaje de afiliados de los partidos del FA que participaron en el voto de las directivas nacionales, detallado en la siguiente tabla, ilustra la baja capacidad de los partidos a movilizar sus bases. Si bien este fenómeno afecta a todos los partidos en el sistema partidario chileno, el FA enfrenta el mismo problema a pesar de su novedad en el sistema político.

Tabla 2
Participación de los afiliados en las elecciones internas de los partidos del FA
(2017-2022)

Partido del Frente Amplio chileno	Elección interna de la directiva	Número de afiliados en SERVEL	Votantes en la elección	Porcentaje votante/afiliados
Revolución Democrática	2017	12 650	1 500	12%
	2019 (antes del estallido)	42 687	3 502	8%
	2021	29 252	1 043	4%
	2022	28 352	2000	7%
Convergencia Social	2019 (partido en proceso de legalización)	2 580	2 088	81%
	2020	10 000	2 400	24%
	2022	37 613	8 101	22%
Comunes	2022	13 060	969	7%

Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos del SERVEL y de fuentes de prensa

Sin embargo, después de deserciones militantes post-estallido de 2019, los partidos del FA, y sobre todo Convergencia Social, el partido del presidente Boric, han crecido en términos de afiliados en 2021 y 2022. Sin embargo, estos partidos no han capitalizado la movilización militante fuera de los momentos electorales, lo que, a veces, conlleva a una decepción por parte de algunos sectores de la militancia. Un fundador y dirigente de RD señala:

“Los partidos del FA son partidos débiles, con muchos quiebres, pocas definiciones ideológicas, mucho amiguismo y pocas reglas formales. Eso se debe también a que esa generación ha estado permanentemente en campaña. La lógica de esa generación universitaria es levantar campañas y ganar elecciones. Sin embargo, pienso que esa izquierda descuida o ignora un poco la importancia de la construcción de instituciones, de organizaciones. Fuimos eficaces a la hora de juntar firmas, pero muy poco a la hora de arraigar el partido en los territorios. Hay una cantidad impresionante de personas que se van de RD, porque después de su afiliación nunca han recibido correos, nunca han sido invitados a reuniones. Eso pasa mucho”.

La debilidad de las organizaciones coalicionales y partidarias del FA se ha conjugado con una falta de arraigo en los territorios y de inserción social.

4.2. Un anclaje social limitado del FA y de sus partidos

Las encuestas realizadas por el CEP y la Auditoría de la democracia describen un anclaje superficial del FA y de sus organizaciones partidarias, que conocen, al igual que los demás partidos, un bajo nivel de identificación en la ciudadanía. En una encuesta CEP realizada en 2022 en el contexto post-rechazo al proyecto constitucional, los tres partidos que componen el FA presentan los siguientes niveles de identificación: Convergencia Social (0,9%), Revolución Democrática (0,8%) y Comunes (0,4%). A modo de comparación, el 5,4% de los encuestados se sentía más cercano al PS, el 2,4% a la UDI y el 64,8% de los encuestados declaraba no identificarse con ningún partido (Encuesta CEP, 2022). En efecto, existen limitaciones en el enraizamiento de los partidos del FA en la sociedad, que analizamos más especialmente con la sociedad civil organizada y luego con los diferentes territorios y capas sociales.

Primero, el vínculo que existe entre el FA, sus partidos y la sociedad civil organizada, es decir movimientos sociales, sindicatos y organizaciones sociales, obedece más bien al compromiso de militantes específicos que a un diseño de la coalición o de los partidos propiamente tal. Los vínculos entre militantes del FA y los movimientos sociales son múltiples: una socialización de sus cuadros en las luchas sociales¹⁵, una doble militancia de muchos frenteamplistas¹⁶, una incorporación de sus demandas en los programas y en la labor legislativa. Sin embargo, no existen vínculos institucionales fuertes, tales como pueden haber existido en la izquierda de los años 1960. El FA ha experimentado dificultades en su voluntad original de conectarse con los movimientos sociales, particularmente desde el estallido, a pesar de una sintonía entre las demandas sociales y sus ejes programáticos. La salida institucional de la revuelta por la cual optaron los sectores hegemónicos en el FA generó mucho recelo y rechazo por parte del movimiento popular y de las organizaciones sociales. Los principales dirigentes del FA fueron “funados” en ese contexto, al igual que la mayoría de los otros dirigentes.

En lo relativo al mundo laboral y a los sindicatos, el FA y sus partidos tuvieron hasta 2022 un anclaje acotado. En el FA participaron destacados sindicalistas como Cristián Cuevas y Andrés Giordano. En la campaña de 2021, Izkia Siches, ex-presidenta del Colegio Médico, se sumó al comando de Boric. Sin embargo, el FA y sus partidos

15 En la bancada de veinte diputados frenteamplistas electos en 2017, el 50% de los parlamentarios provenía de las luchas estudiantiles de 2006 en adelante.

16 A modo de ejemplo, una parte relevante de las dirigentes de los partidos del FA tienen una doble militancia en las luchas feministas, con contribuciones políticas y académicas mayores como en los casos de Luna Follegati o Antonia Orellana.

no han tejido lazos orgánicos con los grandes sindicatos del país, a diferencia de los partidos tradicionales de izquierda como el PS o el PC. Además, a diferencia de las izquierdas tradicionales, la problemática del trabajo no ha sido central en la formación del FA y de sus orgánicas. Un militante de base de CS, a la vez activista en un sindicato de periodistas, señala lo siguiente en 2021:

“El partido no le da importancia al mundo del trabajo, ni en su funcionamiento interno, ni en sus prioridades políticas, ni en su proyección electoral. En las candidaturas a la Convención constitucional (de 2021), no hubo ningún dirigente sindical, ni en las candidaturas parlamentarias (...) Ser dirigente sindical en CS, no es algo “cool” y además en mi sindicato, decir que soy militante de CS me resta, no me suma (...). Estoy en una huelga desde hace tres semanas y eso es absolutamente irrelevante para CS, no por su frente sindical, pero para el resto no es una prioridad. En conflictos muy álgidos, si tienes buenas relaciones con los parlamentarios, hacen un discurso o difunden algo en las redes sociales, pero no hay un diseño institucional que permita decir que el partido está comprometido con las luchas sociales”.

Segundo, en su corta trayectoria, el FA ha tenido dificultades para difundir su discurso e implantarse orgánicamente en algunos sectores sociales y territoriales. En efecto, el FA es un fenómeno sociopolítico principalmente urbano y de clase media, donde está sobrerrepresentado. Sus bastiones electorales se ubican principalmente en la Región Metropolitana, donde conquistó alcaldías emblemáticas como Ñuñoa o Maipú en 2021. Está presente también en la región de Valparaíso y en zonas específicas más vinculadas a la trayectoria de uno de los fundadores del FA, como en Punta Arenas, por ejemplo. Asimismo, el FA no ha tenido una inserción importante en sectores urbanos populares. Si algunos sectores del FA realizaron un trabajo de terreno en poblaciones, el FA no desplegó un trabajo de inserción en los barrios más pobres, salvo en contextos electorales como en la segunda vuelta presidencial de 2021. Además, los datos electorales muestran un arraigo muy débil del FA en zonas rurales. Por ejemplo, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2021, Boric obtuvo la primera mayoría en el 56% de las comunas urbanas, mientras que el candidato de ultraderecha Kast tuvo la primera votación en el 71% de las comunas rurales y en el 76% de las mixtas (RIMISP, 2022). Las entrevistas resaltan el desfase entre algunas reivindicaciones y valores culturales enarbolados por la conducción del FA y los intereses populares:

“Hay un desconocimiento por parte de muchos compañeros del Frente Amplio de cómo viven el poblador, el campesino, de sus necesidades e intereses. En el programa de Boric, está la consigna “No Más Rodeo”. En Chile, todavía el rodeo es un tema importante para el mundo rural. En el FA, se piensa desde Ñuñoa, Providencia, Santiago Centro, y desde ahí es fácil decir “No Más Rodeo” porque no hay. Pero si voy por ejemplo a la comuna de Coltauco, una comuna rural, y si digo “No Más Rodeo”, los huasos me echan. (...) Otro ejemplo, el tema del veganismo. En las zonas rurales, no es tema todavía. Son

problemas estructurales del FA y por eso le ha costado llegar al territorio” (Militante de base de CS Concepción, 2021).

Esta falta de anclaje popular del FA ha sido puesta en perspectiva con la paradójica “estrechez social” de sus fundadores y líderes¹⁷, que ha sido percibido desde el inicio como una “izquierda de élite, ABC1” (Luna y Rosenblatt, 2017).

4.3 “Otra cosa es con guitarra”: las dificultades de la administración del poder y la reproducción de las “viejas prácticas”

Poco después de su elección a la presidencia, Gabriel Boric, en una entrevista señaló que, bajo su presidencia, “terminaremos con la lógica del compadrazgo, del amiguismo y del cuoteo”, conforme a su afán de renovación política y moral. También Giorgio Jackson, entonces Ministro Secretario General de la Presidencia, señaló en 2022 que el gobierno actual tenía una jerarquía de valores superior a los gobiernos que lo precedieron, lo que fue considerado como soberbia de parte de la nueva generación. Sin embargo, como cualquier coalición de partidos, el FA ha tenido que enfrentar los mismos problemas y dilemas: administrar el poder, lo que para algunos ha llevado a que el FA “ha terminado por asimilarse a la vieja política de la transición”¹⁸. Al respecto, las primeras críticas surgieron tempranamente, desde 2016, antes de la creación del FA en la campaña de Jorge Sharp. Si bien ésta contó con asambleas ciudadanas abiertas para articular visiones y voluntades desde los barrios, se criticó al sector de Sharp, los autonomistas, que “venían de afuera” por “pasar máquina” en el municipio de Valparaíso, dejando de lado a los sectores que habían trabajado históricamente en la recuperación de la ciudad. Posteriormente, en la medida que el FA y sus partidos accedieron a cargos de poder, se les realizaron críticas comunes a los demás partidos: traer a amigos y cercanos a cargos importantes, rompiendo así la regla de la meritocracia. En 2021, las irregularidades en el financiamiento de la campaña para el cargo de gobernadora de Karina Oliva, ex vocera del FA, profundizaron la desilusión interna de algunos y abrió un flanco externo respecto de los valores del FA. En marzo de 2022, el presidente Boric publicó instructivos

17 Como lo indica la prosopografía, en el FA, la inmensa mayoría de sus dirigentes (99%) se graduó de la educación superior, mayoritariamente de la Universidad de Chile (43%). El 30% de sus dirigentes se graduó de un magíster y el 14% de un doctorado. Además, la gran mayoría de los dirigentes del FA ejerce una profesión intelectual superior, con una sobrerrepresentación de abogados y científicos sociales.

18 Véase Ruiz, C. “El gobierno está actuando como si fuera el último gobierno de la Concertación, pero de una Concertación agónica”, *La Tercera*, 12 de mayo de 2023. URL: <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/carlos-ruiz-encina-el-gobierno-esta-actuando-como-si-fuera-el-ultimo-gobierno-de-la-concertacion-pero-de-una-concertacion-agonica/3ZA7FDRWDBGL5H3-CZHONVT5OCQ/>

sobre contratación de parientes y pago de sueldos¹⁹, pero esto no resolvió ante la opinión pública los nombramientos de cercanos al presidente y su equipo en cargos y embajadas. Finalmente, en junio de 2023 el escándalo desatado por el traspaso de fondos a una fundación levantada por militantes de RD en Antofagasta termina de erosionar la afirmación de garantías morales, a la vez que desata una crisis de grandes proporciones en el FA. Si bien estas prácticas son comunes e históricas en todos los niveles del aparato estatal en Chile y en todos los partidos, las contradicciones con los principios morales enarbolados por el FA fueron ampliamente explotadas por los opositores y contribuyeron a deteriorar la propuesta original de renovación, así como a acrecentar la crisis de confianza hacia la política institucional.

Finalmente, durante el primer año de gobierno, la agenda de seguridad pública, que se tomó la agenda pública, entra en desfase con el programa del FA, más relacionado con la instalación de la socialdemocracia que a la gestión de crisis profundas. Se suma la dificultad de los partidos de izquierda para encarar crisis de seguridad pública, como las que ocurren en la Araucanía, en la frontera norte del país o en los barrios populares con el auge de la violencia y del narcotráfico. Ese período de cambio brutal de la agenda política del país parece barrer con las demandas culturales emancipadoras del estallido que había enarbolado el FA. Otro golpe importante es el resultado de la instalación del voto voluntario, que reintegra al sistema político a quienes no votaban. Hasta el plebiscito de salida del primer texto constitucional del 4 de septiembre de 2022, no se sabía qué pensaba o deseaba la mitad del cuerpo electoral. Los análisis apuntan a que estos nuevos electores no son favorables ni política ni culturalmente al FA y participan de una profundización de la impugnación ciudadana hacia la política institucional, con un importante aumento del voto de protesta. Este rechazo alcanzó fuertemente a quienes fueron elegidos para redactar un nuevo texto constitucional en 2021 y 2022, siendo rápidamente criticados por la opinión pública. La propuesta de texto constitucional respaldada por el FA no recibió el asentimiento de la mayoría de la población, lo que constituyó una primera derrota para la coalición. En este contexto, los partidos del FA han salido damnificados y no han logrado presentar una oferta programática que rompa ese ciclo de rechazo ni contrarrestar el auge de las identidades y emociones negativas anti-establishment en la sociedad chilena (Meléndez y Rovira, 2019), que hoy parecen ser la mayoría del padrón electoral.

19 Véase Meganoticias, “Gobierno de Boric fija límite de sueldos y restringirá contratación de parientes”, 9 de marzo de 2022. URL: <https://www.meganoticias.cl/nacional/370182-gobierno-de-boric-sueldos-restringira-contratacion-de-parientes-09-03-2022.html>

Conclusión

Este artículo describió e interpretó la trayectoria de una coalición de izquierda, así como y de sus limitaciones, aportando al análisis del sistema de partidos chileno, en relación con el contexto reciente de crisis en la cual está envuelta la sociedad chilena. El rápido crecimiento del FA aconteció en el marco de una profundización de la brecha entre sociedad y política institucional y de crisis del sistema de partidos. Si bien emergió exitosamente como una fuerza impugnadora del sistema político, el FA y sus partidos han afrontado en sus cortas trayectorias, dificultades similares a los demás partidos, así como los dilemas clásicos del poder. El FA y los partidos que lo componen, que se encuentran hoy en un debate interno sobre la posibilidad de caminar hacia un partido único²⁰, no han logrado construir organizaciones partidarias sólidas y enraizadas ni tampoco interpretar y procesar las demandas sociales en tiempos turbulentos.

La aplastante victoria del rechazo al plebiscito constitucional de salida el 4 de septiembre de 2022, así como sus magros resultados en las elecciones de consejeros constitucionales del 7 de mayo de 2023, parecen confirmar esa falta de anclaje social del FA y de los partidarios del Apruebo, así como un desfase entre su agenda y las prioridades y aspiraciones de la sociedad. La fragmentación política en el Congreso y la imposición de una agenda política más enfocada hacia la seguridad complica la implementación del programa de gobierno del FA, en un contexto en el cual los partidarios del orden ganan terreno. Finalmente, los partidos del FA se han visto expuestos a los mismos dilemas y problemas de administración del poder que las coaliciones que le antecedieron, pero esta vez en tiempos mayor de crisis, desconfianza social y política, perdiendo ante la opinión pública la apuesta de dejar atrás las viejas formas de hacer política.

20 Véase El Desconcierto, “¿Partido único en el FA?: “Mudanzas” de militantes empoderan a Convergencia Social”, 2 de enero de 2023. URL: <https://www.eldesconcierto.cl/reportajes/2023/01/02/partido-unico-en-fa-mudanzas-de-militantes-empoderan-a-convergencia-social.html>

Referencias

- Alenda, S. y Varetto, C. (2020). “Ni crisis ni panaceas. Dinámicas y transformaciones de los sistemas de partidos en América Latina” en *Colombia Internacional*, N°103, pp. 3-28.
- Altman, D. y Luna, J.P. (2011). “Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization” en *Latin American Politics and Society*, Vol. 53, N°2, pp. 1-28.
- Altman, D. y Luna, J.P. (2015). “¿Partidos Hidropónicos en Sistemas de Partidos Institucionalizados? El Caso de Chile”, en Mariano Torcal. *Institucionalización de Los Sistemas de Partidos en América Latina*. Madrid: Causas y Consecuencias. Editorial Anthropos.
- Avendaño, O. (2011). “La oposición política en Chile durante el período 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica” en *CS*, N° 8, p. 147-186.
- Avendaño, O. (2022). “Partidos tradicionales y emergentes en el Chile actual. Tensiones y desafíos”, en Claudio Pérez y Camila Rivas (ed.). *Partidos políticos en Chile: Aportes y propuestas para su fortalecimiento y modernización*. Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Avendaño, O. y Escudero, M. C. (2022). “Políticos contra los partidos. Experiencias antipartidos en Chile 1989-2017” en *Revista chilena de derecho y ciencia política*, Vol. 13, N°1, pp. 127-155.
- Bargsted, M. y Somma, N. (2018). “La cultura política: Diagnóstico y Evolución”, en Carlos Huneeus y Octavio Avendaño. *El Sistema Político Chileno*. Santiago: LOM.
- Barozet, E. (2016). “Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático”, en Manuel Antonio Garretón. *La gran ruptura: institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM.
- Barozet, E., Espinoza, V. y Ulloa, V. (2020). “Élite parlamentaria e instituciones informales en Chile. Claves en la comprensión del sustento del poder” en *Revista Española de Sociología*, Vol. 29, N°3, pp. 595-61.
- Boric, G. (2017). “Los movimientos sociales y la política de hoy: una mirada con perspectiva histórica”, en Pablo Rivera Vargas et al. *Conocimiento para la Equidad Social. Pensando Chile Globalmente*. Santiago de Chile: Colección Políticas Públicas.
- Boric, G. y Sillard, M. (2017). “La generación de la política en tiempos de malestar”, en Faride Zerán. *Chile actual: crisis y debate desde las izquierdas*. Santiago de Chile: LOM.
- Dalton, R. J., Wattenberg, M. P. (2000). *Parties Without Partisans*. Oxford: University Press.

Duverger, M. (1976). *Les partis politiques*. París: Armand Colin.

Estudios Públicos (2022). *Estudio Nacional de Opinión Pública*. Noviembre-diciembre 2022.

Eyraud, L. (2015). *End of the Supercycle and Growth of Commodity Producers: The Case of Chile*. Washington DC: IMF Working Paper.

Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno: Trabajo, “democracia protegida” y conflictos de clases*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Garretón, M.A. (2016). *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM.

Godoy, Ó. (1999). “La transición chilena a la democracia: Pactada” en *Estudios Públicos*, N°74, pp. 79-106.

Gúzman-Concha, C. y Durán, C. (2018). “Changes and continuity in the left in Chile (1990–2017)”, en Joseph Ibrahim y John Michael Roberts. *Contemporary Left-Wing Activism Vol 2: Democracy, Participation and Dissent in a Global Context*. Londres: Routledge.

Huneus, C. y Avendaño, O. (2018). *El sistema político de Chile*. Santiago de Chile: LOM.

Katz, R. y Mair, P. (1995). “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”. *Party Politics*, Vol. 1, N°1, pp. 5-28.

Lemieux, V. (1998). *Les coalitions. Liens, transactions, et contrôles*. Paris: Presses universitaires de France.

Lozoya, I. (2021). “Referentes teóricos e intelectuales de la nueva izquierda chilena”. *Puntos de Referencia CEP*, N° 570.

Luna, J.P. (2017). *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual*. Santiago de Chile: CIPER, Catalonia.

Luna, J.P. y Rosenblatt, F. (2017). “El camino es la recompensa” o las dificultades de crear un Frente Amplio en Chile”, en Juan Pablo Luna (ed.). *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual*. Santiago de Chile: CIPER-Catalonia.

Luna, J.P. (2022). “Una promesa llamada Gabriel Boric” en *Nueva Sociedad*, N°299, pp. 44-56.

Meléndez, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019). “Political identities: The missing link in the study of populism” *Party Politics*, Vol. 25, N°4, pp. 520–533.

- Mella, M., Ríos, H. y Rivera, R. (2016). “Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015)” en *Izquierdas*, N° 27, pp. 124-160.
- Muñoz, V. (2016). “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones: Un enfoque histórico generacional (1973 - 2015)” en *Izquierdas*, N°26, pp. 218-253.
- Nogué, A. y Avendaño, O. (2023). “Encuentros y desencuentros en la trayectoria de las izquierdas chilenas, 1990-2022” en *IdeAs* [En línea], N°21. URL : <http://journals.openedition.org/ideas/15039>
- Offerlé, M. (2018). *Les partis politiques*. Paris : Presses universitaires de France.
- Parthenay, K. (2020). *Crises en Amérique Latine*. Paris: Armand Colin.
- RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2021). “Chile: participación electoral de comunas rurales en elecciones presidenciales, parlamentarias y cores 2021”.
- Rovira Kaltwasser, C. y Zanotti, L. (2022). “Análisis del programa de gobierno de Gabriel Boric para la elección presidencial de 2021”, Friedrich Ebert Stiftung.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Ediciones El Desconcierto - Fundación Nodo XXI.
- Sainsaulieu, I., Sawicki F. y Talpin J. (2022). “Du discrédit des partis à la discrétion partisane” en *Politix*, Vol. 138, N°2, pp. 7-18.
- Siavelis, P. (2009). “Enclaves de la transición y democracia chilena” en *Revista De Ciencia Política*, Vol. 29, N°1, pp. 3-21.
- Titelman, N. (2021). “La izquierda chilena hoy: encuentros y desencuentros ideológicos” en *Puntos de Referencia CEP*, N° 577.
- Titelman, N. (2023). *La nueva izquierda chilena. De las marchas estudiantiles a La Moneda*. Santiago: Ariel.
- Torcal, M. y Mainwaring S. (2003). “The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95”, *British Journal of Political Science*, Vol. 33, N°1, pp. 55-84.

Enviado: 16 junio de 2023

Aceptado: 18 de julio de 2023

